

un excelente maestro en la corrección fraterna; y su testimonio muestra además el arraigo de esta práctica en su época. El autor de este breve pero completo estudio va repasando los principales textos agustinianos sobre el tema, ordenados con un criterio fundamentalmente cronológico, y analizándolos con brevedad; para extraer de todos ellos, finalmente, en el último capítulo, las que considera líneas maestras de la doctrina agustiniana sobre la corrección fraterna.

Esta obra es sólo, según nos anuncia el autor en la introducción, la primera parte de una trilogía: en un segundo estudio, recogerá y analizará también textos entresacados de la predicación de San Agustín, no considerados todavía aquí; y en el tercero, el estudio de las fuentes se completará con la *Regula ad servos Dei* y con el ejemplo de algunas correcciones practicadas por el mismo San Agustín, de las que tenemos constancia en su producción escrita. Confiamos ver pronto publicados los otros dos libros, y tener completa la enseñanza agustiniana sobre la corrección fraterna cristiana.

J. Sesé

Walter NIGG, *La esperanza de los santos. Cómo murieron y nos enseñan a morir*, Ed. Herder, Barcelona 1988, 156 pp., 12 x 20.

Con esta obra el autor se propone hablar de la muerte («algo de lo que pocas veces se habla», titula su primer capítulo, oportuna y sugerentemente) con valentía y sentido cristiano, apoyado en la enseñanza práctica de un «corro de bienaventurados espíritus» (título del segundo y central capítulo). Así van desfilando ante nuestros ojos algunas de las formas ejemplares y cristia-

nas de morir que han tenido los grandes santos de la historia: la «muerte normal» del hermano Conrado y San Benito José Labre, la muerte solitaria de San Agustín y San Ignacio, el martirio de Santa Catalina de Siena, el hermano Claus y Santa Bernardita Soubirous, y las muertes «serenas» de San Benito y Santa Isabel de Turingia, e incluso «gozosas» de Santa Teresa o San Francisco.

En un tercer y último capítulo, el propio autor reflexiona sobre la muerte, a la luz de lo aprendido en todos esos y muchos otros santos, presentando los rasgos de lo que podría ser un moderno «librito para bien morir», sin duda tan necesario en este mundo que con excesiva frecuencia se plantea la muerte con temor y miedo, si es que no procura inútilmente ignorarla.

J. Sesé

Carlo BERTOLA, *Fraternità sacerdotale. Aspetti sacramentali, teologici ed esistenziali*, Città Nuova ed., Roma 1987, 122 pp., 13 x 20.

En los últimos años se han multiplicado las publicaciones, estudios y trabajos sobre la teología del sacerdocio, su espiritualidad, etc. Uno de los temas clave en los que se insiste es precisamente el que corresponde al título de esta obra: la fraternidad sacerdotal. El subtítulo de la misma sitúa perfectamente el marco en el que el actor se mueve: la búsqueda de una sólida fundamentación teológica y sacramental de la fraternidad sacerdotal (primeros dos capítulos), que permita deducir con precisión las principales consecuencias prácticas para la vida sacerdotal (tercer capítulo). La brevedad del trabajo no es obstáculo para que el autor alcance suficientemente dicho objetivo.

La bibliografía seleccionada y utilizada es abundante y actual, no faltan las oportunas referencias a los Padres y autores clásicos, y destaca la utilización de las fuentes magisteriales como punto principal de referencia de toda la reflexión.

J. Sesé

Judith M. POVILUS, *Jesús en medio. En el pensamiento de Chiara Lubich*, Ed. Ciudad Nueva («Actualidad Teológica», 2), Madrid 1989, 154 pp., 13 x 20.

A pesar de sus pocos lustros de vida, el movimiento de los Focolari está extendido ya en toda la Iglesia y, junto a la amable figura de su fundadora, es conocido y estimado por muchos cristianos, hayan recibido o no directamente su influjo espiritual y apostólico. Sin embargo, no abundan los estudios sistemáticos sobre la naturaleza y espiritualidad de este importante movimiento de vida cristiana, y menos en lengua castellana. La presente obra puede paliar, al menos en parte, esa laguna.

Se trata de una traducción de la primera parte del libro publicado en italiano por la autora, basado en sus tesis doctoral defendida en la Universidad Lateranense. Dentro de su relativa brevedad, presenta con la suficiente profundidad y detalle algunos de los rasgos principales de la enseñanza de Chiara Lubich, centrados en su sugerente exégesis espiritual de la conocida frase de Nuestro Señor en el Evangelio «...porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre allí estoy yo *en medio* de ellos» (Mt. 18, 20). Así, tras unas notas introductorias, la autora analiza la naturaleza, la fenomenología y la dinámica de esa presencia de Jesús,

sus aspectos eclesiológicos y sociológicos, y las manifestaciones de toda esta teología y espiritualidad en la propia «Obra de María», nombre oficial del movimiento de los Focolares.

Reviste particular interés el buen número de textos inéditos de la fundadora del movimiento, que la autora del libro utiliza en su exposición, junto a otras abundantes referencias de obras ya publicadas. La obra se abre, además, a estudios posteriores —además de la anunciada publicación de la segunda parte, en castellano—, que irán precisando teológicamente, y divulgando al mismo tiempo, esta nueva forma de vida cristiana, que viven ya varios miles de personas en Italia y en muchos otros países.

J. Sesé

Dionigi TETTAMANZI (ed.), *Laici verso il terzo milenio. Esortazione apost. «Christifideles laici». Testo e commenti*, Città Nuova Editrice, Roma 1989, 290 pp. 13 x 19.

Se trata —a nuestro conocimiento— del primer libro destinado a comentar la Exhortación apostólica «*Christifideles laici*», publicada por Juan Pablo II el 30 de diciembre de 1988, recogiendo y desarrollando las propuestas del Sínodo de los Obispos celebrado en 1987. El texto de la Exhortación ocupa un tercio del libro; los comentarios, el resto.

Un total de trece autores colaboran en la obra; todos ellos italianos, o al menos —aunque tengan otra nacionalidad— residentes establemente en Italia, profesores en Ateneos Romanos o colaboradores de organismos de la Santa Sede; hay una única excepción: Mons. Klaus Hemmerle, obispo de Aquisgrán. Cinco de los colaboradores